

De la corografía a la sociohistoria

Julio URDÍN ELIZAGA*

Antes que nada una cuestión de matiz. Me refiero al ámbito de trabajo en el que, según mi más bien limitada experiencia, puedo aportar algo. Y éste no es otro que el conocido, sobre todo en Francia e Inglaterra, como el campo de la microhistoria. Una reflexión que inicio en el lejano siglo XVII con un somero análisis de alguna de las publicaciones de género corográfico, como textos fundamentalmente orientados hacia la descripción del paisaje y del paisanaje propios de un momento en el cual los modernos Estados europeos iniciaban su actual configuración reelaborando el discurso de su identidad basada en la crónica oficial, que en España, entre otros, tuvo a Esteban de Garibay y Zamalloa (1533-1600) como uno de sus más señalados representantes, cronista real desde 1592 y autor de *Los Quarenta libros del Compendio Historial* entre los años de 1556 y 1566 (editado entre los de 1570 y 72), al cual Caro Baroja le dedicara un excelente trabajo en relación con su país de origen¹, y que asimismo ha estado presente en artículos como los publicados, en su momento, por Alfredo Floristán Imízcoz², de la Universidad de Alcalá, y más recientemente, de Esteban Anchústegui, de la UPV³. Pues bien, la conexión local de este autor guipuzcoano se hace sentir también en otros autores como el navarro, Joan de Huarte (1550-1625), fundamentalmente a través de su inédita obra escrita entre 1614 y 1618: *Silva de varia lición de servicios y demostraciones de fidelidad con prompta y uniforme voluntad del Reyno de Navarra española en servicio del rey catholico su señor: con un catalogo y lineal real de sus soberanos reyes reducida hasta el mesmo Rey. Algunas excelencias del mesmo Reyno y de la grandeza de la Monarchia de España*⁴. Ambos autores ofrecen sus trabajos al servicio de la corona española. El primero siéndole reconocida su trayectoria como cronista de la misma en tiempos de Felipe II, mientras el segundo no dudaba en dedicársela a su homónimo sucesor que dice ser “quinto de este nombre en Navarra”, tercero de Castilla.

La primera referencia que tuve del autor uhartearra llegó a mis manos a través de una breve compilación de noticias sobre acontecimientos locales de todo tipo realizada por quien pode-

65

* Autor de *Encuesta etnográfica de la villa de Uharte 1999 y 2002* y coautor de *Memoria fotográfica. Huarte siglo XX*

1. *Los vascos y la Historia a través de Garibay*, Editorial Caro Raggio, Madrid, 2002.

2. “*Ex hostibus et in hostes*”. *La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria (siglos XVI y XVII)*. Universidad de Alcalá.

3. *El universo identitario de Esteban de Garibay y Zamalloa*. Ingenium, nº 5, enero-junio, 2011.

4. Al que he dedicado una breve reseña en todo lo relacionado con nuestra población de Huarte/Uharte, en la cuenca de Iruña, este mismo año. *Joan de Huarte (1550-1625). Primer corógrafo local*. Programa de fiestas de la Hermandad, septiembre, 2011. Ayuntamiento de Huarte/Uharte.

mos considerar ser, en el siglo xx, continuador de esta tradición corográfica en nuestra localidad. Se trata del reverendo padre Antonio Pérez Goyena, en sus *Apuntes históricos de la villa de Huarte*, editado por el m. i. Ayuntamiento de la Villa en el año de 1952. Escritor suficientemente conocido en el ámbito de las oposiciones a bibliotecario por haber sido el autor de *Ensayo de bibliografía* sobre la obra impresa en nuestra Comunidad desde el lejano 1489 hasta el año 1910. Hoy este autor cuenta con el reconocimiento debido en una de las calles principales de su población natal y en el bulevar contiguo a la flamante sede de la Biblioteca de Navarra, recientemente inaugurada. El jesuita hace la siguiente valoración de la obra de quien fuera subprior de la Colegiata de Roncesvalles desde 1609, pese a la negativa valoración que Javier Ibarra realiza en su historia sobre la misma cuando, de manera contundente, afirma el que no se le deba seguir ni tan siquiera en la misma historia de la colegiata, excepto en los hechos referidos a su tiempo como la cuestión de delimitación de los Alduides:

“Sin embargo, es cierto que cuantos han tratado de Roncesvalles con algún fundamento han acudido a él y lo han explotado. Así el mismo Ibarra, Flórez, Sarasa, Dubarat, Arigita, Olóriz. Este último autor se vale con frecuencia de noticias que proporciona Huarte para combatir o esclarecer al señor Arigita en su Vida de Azpilcueta [...] Dubarat combate al canónigo huartiarro en su afirmación de que la Orden de Roncesvalles era sobre todo militar en sus principios hasta abrazar la Regla de San Agustín. No podía serlo, porque no existía y se fundó solamente después de 1132...”⁵.

66

Llama la atención en Joan de Huarte su contribución al debate historiográfico de la época bajo el auspicio y la protección de autores partidarios de la teoría tubalista, traída a nuestro escenario entre otros por Esteban de Garibay, cogida a su vez de Florián de Ocampo, a quien suponemos como fuentes de su cantabrisismo y de la posterior teoría vascoiberista, estando el escritor navarro enfrentado a las tesis mantenidas por Palacios Rubios sobre los orígenes genealógicos de la tradición dinástica española, siéndole disputada por el cántabro-navarro García Ximenez al asturiano Pelayo. Así frente a este último autor confirma a los cántabros como los primeros moradores de España después del diluvio localizándolos, a través del hijo de Idubeda (nieta de Tubal que a su vez lo fuera de Noé), Canto, como fundador de una población entre las actuales Viana y Logroño denominada Cantabriga (población de Canto), existiendo hasta su destrucción en tiempos del rey godo Leovigildo, año 572. La Cantabria descrita por Huarte divide su geografía en alta y baja, según la situación orográfica bien sea de montaña o de ribera, y está constituida por tres naciones: la de los várdulos, la de los vascones y la de los berones. La primera, *Bardulia*, ocuparía la provincia de Guipuzcoa y a los vizcaínos, aseverando algunos, según dice, ser también la nación de los alaveses, habiendo recibido las hidalguías y libertades por parte de los reyes de la segunda nación cántabra. Ésta no es otra que Navarra, la tierra de los vascones que desde Tafalla se extiende por Pamplona hacia arriba hasta el río Gállego que hoy es Aragón. La tercera nación, la de los berones, es ubicada por nuestro Joan de Huarte desde Tafalla hasta Tudela, y desde ahí hacia Rioja, tierra toda ella “muy cálida fértil y de fuertes mantenimien-

5. *Apuntes históricos de la Villa de Huarte*, Ayuntamiento de Huarte, págs. 54-56, Librería Sánchez, Pamplona, 1952.

tos" que da nombre a sus pobladores, puesto que "esto significa aquella palabra beroones que en vascuence quiere decir buenos calores". Por si todo ello nos pudiera parecer poco, e irrelevante, redundante en la idea de que siendo Cantabria el lugar donde se conserva el linaje de los primeros pobladores de España, del patriarca Tubal y de sus descendientes, cuenta como irrefutable prueba con la posesión de la lengua cantábrica que dice ser el vascuence: "la primera y más antigua de España, laqualoyendia se conserva en la misma Cantabria. Por donde se concluye ser los cántabros los primeros y mas verdaderos y antiguos Yberos o Españoles"⁶.

A Esteban de Garibay y Zamalloa lo menciona por diferentes causas. Entre otras por ser motivo de consulta obligada en cuanto a la historia de España se refiere sobre todo en la primera parte de su compendio⁷. Aunque si bien no parece ser entusiasta seguidor de aquél en lo que a los asuntos de Navarra se refiere como antes pudimos comprobar respecto del docto Joan López de Palacios Rubios. Así:

"ya q sea discurrido tanto, por cosas particulares de este antigo Reyno de Navarra, en particular por las tocantes ala demostracion de fidelidad y servicios hechos a su Rey y señor en las ocasiones pasadas: y tambien del modo de gobierno político y de justicia, y de su orden de milicia entreteniendo muchas historias offrescidas a propósito: justo sera q digamos algo de sus altos y soberanos Reyes. De los quales algunos doctos varones an compuesto historias aunq breves (si no es el diligente Esteban de Garibay) mas yo siguiendo a los que ami parecer anduvieron mas acertados, servire en los capitulos siguientes un breve cathalogo, con la mayor claridad y sinceridad fuera posible: por el qual se conocera como todos ellos y sus principios fueron legitimos justos y verdaderos de soberanos Reyes. En cuyo discurso se toparan muchas descendencias q de ellos tiene el Rey don Phelippe qoy reyna. La causa q me movio a esto haver leydo en algunos autores no navarros: q los primeros Reyes de Navarra no fueron legitimos: porque sus primeros ingresos dicen q fueron viciosos y tyranicos. Deste parecer fue el doctor Joan Lopez de palacios rubios en su libro intitulado de Justicia et jure obtentionis et retentionis regni Navarrae, libro muy docto y curioso y digno de ser recebido en todo quanto escribe en la materia excepto en lo q escribe en la 6. Parte [...] Donde despues de haver refferido muchas historias antiquissimas para todas ellas en decir q después de haver perecido el reino de los godos, q fueron monarchas de España, la sangre real dellos, paro en solo el infante don Pelayo, hijo según dize de un duque de Cantabria al qual los Asturianos le levantaron por su rey como luego severa"⁸.

Frente a todo ello, el canónigo y subprior de la colegiata de Roncesvalles habrá de oponer su convencimiento de que la primera y auténtica genealogía dinástica de los reyes de España se debe a un origen cantábrico habiendo sido Navarra su cabeza⁹.

6. *Silva de varia lición...* Binadi, Gobierno de Navarra, págs. 341-42.

7. *Ibidem*, pag. 687.

8. *Ibidem*, pág. 347 (166 del manuscrito).

9. *Ibidem*, pág. 354.

A este respecto, como bien apreciara Alfredo Floristán Imízcoz, estas curiosas interpretaciones deben comprenderse bajo una luz que emana sobre todos y cada uno de los textos corográficos sin excepción; su afán por disponer a la comunidad que vienen reseñando en la mejor situación posible frente al nuevo orden institucional. Más aún en el caso navarro debido fundamentalmente a su reciente “incorporación”. Lo que es motivo de la siguiente reflexión por parte de este historiador de origen navarro:

“Richard Kagan ha insistido en la conveniencia de diferenciar una historia real, de visión unitaria y en manos del cronista del rey, y una floreciente historia local. Frente al precario desarrollo de la primera, la segunda, la corografía, habría tenido su edad dorada entre 1600 y 1650, en la construcción de la memoria particular de ciudades, provincias y reinos, por parte de una pléyade de eruditos con arraigo entre las correspondientes élites. Respondería, en el fondo, a la necesidad política de las comunidades locales de defender sus privilegios y fueros, y de incrementar su honra colectiva. Más concretamente sería una respuesta intertextual a las historias oficiales construidas desde la perspectiva del rey, en las que las ciudades habrían terminado por desaparecer. Aunque se construyesen con el lenguaje, no de la resistencia y la oposición al rey, sino de la fidelidad y el pacto, estas corografías nos recuerdan que la monarquía se constituía por la unión de repúblicas locales”¹⁰. (Cuestión recogida por Arturo Campión cuando, hablando de la configuración del reino de Navarra, asimismo lo contempla como suma de federaciones, y dato muy interesante, desde un cierto anacronismo, para que entremos en el debate de la actualidad).

68

Accedemos así, de lleno, a lo que es el motivo del cuestionario, dando un salto en el tiempo, sobre aquello que ha de ser materia en sí de su interrogación. Pues la discusión sobre fuentes bibliográficas, documentales y de la tradición transmitida, es hoy tan actual como lo fuera hace cuatro siglos, constituyendo materia prima, en primer lugar, y en presente, de la sociohistoria tal y como viene contemplada por el socio-historiógrafo Gérard Noiriel:

“La sociohistoria delimitó su propia esfera de actividad al tomar prestada de los historiadores su definición de trabajo empírico, fundado en el estudio de los archivos y destinado a comprender, y no a juzgar, las acciones humanas. De los sociólogos, tomó el mismo objetivo estudiar las relaciones de poder y las relaciones a distancia que vinculan los individuos entre sí”¹¹.

La intertextualidad tiene su lugar de encuentro en este instrumento epistemológico. Así el ejemplo del manuscrito al que hemos hecho referencia es expresión de la convergencia, entre otras cuestiones, de la historia, la política y la creencia del momento. No es exactamente microhistoria, o historia de la cotidianidad, pues el acceso a los modos de vida del ayer plantea dificultades todavía mayores que el del acercamiento a través de sus materiales, en este caso, escritos. Mediante el análisis de aquellos, no obstante, podemos intuir el fondo de la mentalidad del momento influenciada, sin lugar a duda alguna, por la coyuntura política,

10. En “*Ex hostibus et in hostes*”... pág. 2.

11. *Introducción a la sociohistoria*, Editorial Siglo XXI, pág. 22, Madrid, 2011.

social, y mediatizada por la creencia oficial ante la cual pueden aplicársele diferentes instrumentos metodológicos desde los distintos modos en que podemos disponer una aproximación a la realidad del momento. La socio-historia, por ende, intenta unificar ámbitos tan diversos como los relacionados con la discusión historiográfica y sociológica, en los cuales participan ciencias tradicionales, como otrora fuera considerada la filosofía, y otras más innovadoras, o recientes, como es el caso de la antropología. Y entre nosotros, éstas han tenido dos auténticos pioneros en las figuras de Julio Caro Baroja y José María Jimeno Jurío conciliando las esferas de lo culto y de lo popular. Es por ello, que sus trabajos no debieran faltar en ninguna de nuestras bibliotecas, así como la de todos aquellos recientes intentos que desde los contrastados ámbitos de la diferencialidad local tienden a universalizar un conocimiento. Es decir, a participar del debate de lo que consideramos ser una aproximación metodológica en búsqueda del concepto filosófico de la estimada como “verdad” o “verdades” del momento, o al menos de una realidad aproximada, no siendo labor del científico (historiador, sociólogo, etc.), por tanto, tomar partido por causa alguna, si no es para analizarla diseccionándola.

En fin, y como conclusión, cabría afirmar que el debate historiográfico también tiene su filosofía. Y proponer la elaboración de una guía de principios historiográficos para saber de qué filosofía adolece cada una de las historias que desde diferentes narrativas nos relatan el acontecimiento. La historia social es, además, el campo de confluencia de la microhistoria y de la historia local en contraste con la tradicional historia oficial. Son muchos los ejemplos en este sentido que los historiadores navarros pueden aportar desde las monografías de la historia y etnografía locales hasta los estudios en perspectiva histórica de la sociología rústica y urbana.